



Horacio Rotemberg\*

# Femenino-masculino: La cuestión de la identidad de género

## 1. Relato clínico

R. M. es un hombre hecho en la calle. Tuvo, desde su temprana infancia, encuentros muy perturbadores en torno a su vida sexual. En aquel tiempo fue el acompañante obligado de un denigrador serial de mujeres. Ese fue el modo iniciático que el padre eligió para convertirlo en un hombre, y contó en esa empresa con la complicidad silenciosa de la madre. La figura de referencia elegida fue un empleado del padre, arquetipo de una masculinidad violenta y de un sadismo sin límites.

\* Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

Cumpliendo con la misión encomendada, hacía partícipe a R. M. de escenas en las que seducía y ulteriormente ultrajaba de manera violenta a diversas mujeres a través de un maltrato que este sujeto justificaba aduciendo que lo merecían por ser aprovechadoras y traicioneras.

Desde su adolescencia, el vínculo de R. M. con las mujeres tuvo como único fin el desahogo sexual. En sus andanzas personales, el peligro mayor para él y, concomitantemente, la mayor tentación era quedar atrapado en un vínculo absorbente con alguna de ellas, vínculo del que no pudiera prescindir y, por ese motivo, lo extraviara.

Su desconfianza signó durante mucho tiempo el vínculo transferencial.

Lentamente fue encontrando en sus sesiones un espacio que lo protegía de una profunda desazón, frente a la cual la única salida que en algún momento le pareció plausible era la de su propia muerte. Este paulatino reposicionamiento emocional dio lugar a que fuera incluyendo en sesión un discurso por momentos muy confuso sobre distintas contingencias de una vida muy agitada, caótica, sufrida a la par que describía los diversos recursos conductuales que ponía en juego para sobrevivir psíquicamente.

El relato que transcribo a continuación lo muestra en una particular oscilación vivencial entre lo masculino y lo femenino, frente al sentido ominoso que adquiere para él la intimidad con una mujer.

Volvió a ocurrir lo que le conté que me pasaba en otras épocas. No pude impedirlo. Volví a sentir esas sensaciones en el cuerpo que me llevan a la transformación. Sentí que mi cuerpo se convertía en un cuerpo femenino excitado. Volvía a ser esa mujer salvaje y bella. Me daba cuenta de lo que me estaba pasando, pero no lo podía evitar. No tenía los espejos con los que me masturbaba viendo mi cuerpo convertido en el de una mujer excitante, pero igual me masturbé. Las sensaciones no fueron tan extremas, tan salvajes como las de aquella otra mujer salvaje que se apoderaba de mi cuerpo, pero me doy cuenta de que ese problema sigue vivo en mí.

R. M., a través de la alteración sensorio-perceptual que antecede a la escenificación de un acto masturbatorio, conjura el terror que para él emana de una mujer deseante consustanciada con su deseo. El desencadenante de esta transformación surge de la sensación de haber quedado en inferioridad de condiciones dentro de un juego de seducción con una mujer que le atrae sexualmente y que, por ese motivo, adquiere capacidad para dominarlo. R. M., al sentirse atraído y excitado por la belleza de la mujer, pone inicialmente en juego un influjo seductor sobre ella, que luego es reemplazado, en los momentos previos al encuentro sexual, por un impiadoso ejercicio de denigración. En la medida en que la mujer se va transformando ante sus ojos en “un pedazo de carne” sin iniciativa propia, puede, finalmente, consumir con ella un acto sexual desprovisto de afecto y sin riesgo alguno. Si es ella, en cambio, quien lo subyuga con su personalidad, la que tiene “más calle”, la situación se transforma en una amenaza insoportable. R. M. deja de lado la posible conquista y, en soledad, se transforma en lo que él mismo denomina “la mujer salvaje”. Su propio cuerpo, reproducido en un juego de espejos, lo excita y lo lleva al orgasmo eyaculatorio.

Este drama evidencia un juego imaginario de dominio y sometimiento que lo expone al sentimiento de no ser, de dejar de ser, fantasma que opera en diversas circunstancias de su vida. El riesgo que emana de la mujer no parece centrarse tanto en la constatación de la diferencia sexual anatómica, factor que, a pesar de los pesares, orienta su deseo. Lo que aterra a R. M. es la fuerza salvaje que emana de la personalidad de ciertas mujeres y, en particular, de aquellas que pueden cautivarlo por ser bellas y atractivas físicamente. Esa captura potencial transforma lo femenino en una trampa mortal para su subjetividad, trampa a la que contrarresta mancillando los valores femeninos para poder consumir y descartar a una mujer vaciada del poder que inicialmente emana de su personalidad.

Esta dinámica compulsiva lo condena a una existencia desamorada, al conjurar la amenaza del sometimiento y la traición con una violencia gestora de desolación. R. M. se unifica en soledad masturbándose. Dentro de una relación de paridad, la amenaza a su existencia es abrumadora.

La imposibilidad de un encuentro amoroso y la concomitante carencia de un vínculo afectivo restaurador lo llevan a comportarse, en general, como un hombre salvaje o, en su defecto, como esa mujer salvaje en la que, imaginariamente, se transforma. Como hombre salvaje se habilita a la posesión de una mujer mancillada. Cuando esa mujer no puede ser dominada, transforma su propio cuerpo a imagen y semejanza del salvajismo de esa fémina inexpugnable. Al masturbarse con esa imagen, que el mismo representa, la exorciza recuperando así plenamente su condición masculina.

Lo masculino y lo femenino danzan desacoplados en un contexto signado por lo ominoso.

La dimensión existencial presente en sus relatos delimita una vida plena de sufrimiento. El que los pueda expresar en sesión sin sentirse estigmatizado lo alivia. No obstante, no le es fácil encontrar un modelo alternativo de aquel que le ha permitido sobrevivir frente a una potencial disolución ominosa. Los conceptos de masculino y femenino en R. M. están desprovistos de su sentido habitual. Estos términos sufren en la categorización idiosincrática de R. M. un trastocamiento del simbolismo consensual. Lo propio de su significación lo enfrenta a señales que le advierten sobre una catástrofe inminente conducente a su disolución personal.

Esta amenaza lo lleva a reubicar en su propio cuerpo la escena del encuentro sexual. Él encarna, en un trance imaginario, tanto lo masculino como lo femenino. Su cuerpo goza como el de una mujer salvaje, y la imagen que reencuentra proyectivamente en el espejo lo convalida en esta fantasía. El acto masturbatorio, el orgasmo final, lo reubica en una masculinidad potente capaz de aplacar, dominándola, a dicha mujer salvaje.

## 2. Referentes teóricos

En el conjunto de la práctica psicoanalítica, en el espacio clínico que los psicoanalistas habilitamos para facilitar en nuestros analizandos la aparición de los derivados de lo Inconsciente, circulan una diversidad de discursos que sostienen, en su articulación, la compleja noción de lo femenino.

---

---

---

En ese conjunto, cada subjetividad en análisis aporta desde su singularidad diversos matices que, en su entramado, hacen de lo femenino un concepto polifacético y ambiguo.

En la intimidad de cada sujeto, cada uno de esos matices opera como un universal. Ese universal define y garantiza los rasgos identitarios personales, tanto de lo masculino como de lo femenino.

La capacidad subjetiva en ese tipo de categorización simbólica está necesariamente condicionada por los sucesivos acontecimientos que jalonan el proceso de transformación narcisista. En los primeros tramos de este proceso, la dimensión imaginaria es la que da el sustento para la conformación de una identidad básica que aliente el sentimiento de sí. La progresiva incidencia de la dimensión simbólica en ese primer entramado imaginario incluye paulatinamente el discernimiento de lo propio y de lo ajeno dentro de la dinámica mental. La ulterior resolución edípica resignifica dichos movimientos integrando los resultados previos en torno al Ideal del Yo resultante. La identidad de género surge como resultado de las sucesivas transformaciones libidinales del narcisismo constituyente. El basamento narcisista originario, así transformado, revalida al sujeto y lo estabiliza en su autoestima.

Estas transformaciones pueden finalmente signar el narcisismo originario con ideales de conocimiento y verdad que, al ir incorporándose como patrimonio del Yo, pueden habilitar en el sujeto una modalidad reflexiva propia del pensamiento judicativo. Este logro conjuga la consolidación de una existencia autónoma con el pleno reconocimiento de la otredad.

Desde este nuevo punto de partida, la vida amorosa, tamizada por la resolución del Edipo, puede significar la diferencia sexual anatómica como referente de un potencial encuentro afectivo y de una concomitante realización desiderativa.

Dicha realización encuentra en su decurso diversas clases de obstáculos no fácilmente superables. Cuando esta superación es parcial, el engrama subjetivo fantasmático resultante puede promover, desde el predominio de una lógica identitaria propia de lo imaginario aún subyacente, diversas ideologías que den sentido a argucias argumentativas que anulen, relativicen, desprecien o estigmaticen lo diferente. En estos casos, la lógica atributiva narcisista que asimila como propio lo bueno y recusa lo malo como ajeno va en desmedro de aquella capacidad judicativa que categoriza en la otredad una existencia independiente con atributos y valores propios. La diferencia sexual anatómica es el terreno donde este tipo de lógica narcisista tributaria de lo imaginario puede enseñorearse.

La lógica identitaria inconsciente puede, en su dinámica, recusar lo diferente por amenazante, dando pie a conductas y a retóricas que alimenten falacias de cuño preconsciente destinadas a invalidar lo diverso.

El engrama fantasmático, más allá del sentido que en él predomine, siempre está condicionado por construcciones míticas que sostienen, desde una argamasa afectiva con raíces tópicamente inconscientes, el posicionamiento subjetivo en torno al género. Los modelos identitarios que generan subjetividad son siempre diversos, contrastantes e idiosincráticos.

Es necesario subrayar que la cosmovisión subjetiva inconsciente se articula y se enmascara, prevalentemente, con aquellos hábitos sociales

contemporáneos y con aquellas ideologías predominantes que, desde lo cultural, definen el sentido de la femineidad y de la masculinidad.

Las crisis, a las que toda subjetividad está expuesta en su devenir existencial, ponen a prueba los recursos habituales que salvaguardan la integridad del sujeto. Puede entonces constatarse si, en sus intercambios habituales, ese sujeto escinde y expulsa o conjuga e integra.

Si su estructura renegó, escindiéndose, de ciertos acontecimientos traumáticos que, al reactivarse ante ciertos estímulos exteriores, operan desde un real no simbolizado con capacidad desestabilizadora, o bien si estos acontecimientos fueron metabolizados simbólicamente dando lugar a una identidad fortalecida que reflexiona sobre lo disruptivo y reconoce lo valioso en lo diferente.

La asunción de la identidad de género implica un prolongado proceso de asimilación de modelos vinculares que sobredeterminan las cualidades subjetivas personales alcanzadas. Lo femenino y lo masculino entrecruzan y conjugan indisolublemente en su entramado significante tanto la disposición psíquica como el influjo social. Esta última categoría, que implica tanto la parentalidad como la comunidad cultural de pertenencia, construye históricamente arquetipos de género que, a la par que estabilizan al sujeto, lo limitan promoviendo determinados destinos existenciales. La construcción de la identidad de género puede carecer, en su devenir, de un código social integrador, o bien incluir un código rigidamente valorativo con características invalidantes y excluyentes.

Pienso que el marco conceptual recién planteado ayuda a dilucidar los sentidos presentes en el argumento fantasmático que R. M. escenifica en su vida sexual. Sus conductas evidencian la particular problemática que este sujeto singular ha enfrentado en el camino de adquisición de la identidad de género y la manera que encontró de resolverla: hombre-mujer siempre salvajes, nunca niño-víctima propiciatoria.

En el contexto sociocultural actual, la multiplicidad de nominaciones/sentidos adscriptos al género ponen en evidencia los diversos y, por momentos, inescrutables caminos de su posible realización.

### 3. Interrogantes

¿La cosmovisión fantasmática, que todo sujeto construye en torno a la identidad de género, puede alcanzar un punto de anclaje consensual-conceptual subjetivo que sublime, en el devenir singular, la incertidumbre promovida por la bisexualidad dentro del desarrollo psicosexual?

¿El encuentro amoroso propio de una pareja sexual es capaz de generar una sostenida dialéctica vincular en la que los roles de género se intercambien, se amalgamen, se suplementen al compás de la melodía que esa pareja componga de común acuerdo?

¿La polaridad en juego en la bisexualidad no es causa potencial de un “salvajismo” destinado a salvaguardar el estereotipo de género que un determinado sujeto haya podido construir a lo largo de su desarrollo psicosexual?

¿Los conceptos de cisgénero-transgénero presentes en nuestro contexto cultural actual dan lugar en su heurística a una perspectiva

---

---

---

---

---

---

vinculable a las transformaciones-transmutaciones propias del desarrollo psicosexual pre y postedípico categorizadas por el psicoanálisis freudiano? En el seno de la comunidad psicoanalítica contemporánea, ¿cuál es el patrimonio conceptual común sobre lo psicosexual que le confiere coherencia simbólica? Asimismo, ¿cuánto de lo imaginario idealizado anida en el corazón de la diversidad de formulaciones que en ella circula?

Entiendo que más allá de las posibles respuestas a estos interrogantes, lo sexual no deja de incluir, entre sus pliegues, un real inasimilable.

Confío que tanto en el juego amoroso como en las especulaciones teóricas, la tolerancia y el juego con lo diverso –la diversión– ayuden a construir un derrotero que conjure, en comunión, la acechanza de lo difícilmente pensable.

### Resumen

---

---

---

---

Este trabajo plantea que la adquisición de la identidad de género es un proceso singular condicionado por las sucesivas transformaciones que atraviesa el narcisismo originario.

El sujeto sostiene su imagen personal desde una determinada identidad sexual en la medida que pueda categorizar apropiadamente las diferencias entre sí mismo y el otro.

Para que esto suceda, el registro imaginario inicial que da lugar a una cierta identidad básica debe ser apropiadamente modulado por el registro simbólico, modulación que encuentra su estabilidad a través de una apropiada resolución edípica.

La perturbación de estos avatares, conducente a una distorsión del valor consensual que, culturalmente, adquieren los términos femenino y masculino, se ejemplifica a través de un relato clínico.

El sentido conceptual universal propio de ciertos significantes (lo femenino-lo masculino) posee en cada sujeto singular un sentido idiosincrático con mayor o menor desviación de la significación estándar.

**Descriptor:** *Subjetivación, Identidad sexual, Género, Femenino.*

### Abstract

---

---

---

---

This work suggests that the acquisition of gender identity is a unique process conditions by the successive transformations that primary narcissism goes through.

The subject maintains his or her personal image from a certain sexual identity as long as he or she can properly categorize the differences between themselves and the other.

For this to happen, the initial imaginary registration that gives rise to a certain basic identity must be appropriately modulated by the symbolic register, and this modulation finds its stability through an appropriate oedipal resolution.

The disturbance of these avatars, which leads to a distortion of the consensual value that the feminine and masculine terms acquire culturally, is exemplified through a clinical story.

The universal conceptual sense of certain signifiers (feminine-masculine) has in each singular subject an idiosyncratic sense with greater or lesser deviation from the standard meaning.

**Keywords:** *Subjectivation, Sexual identity, Gender, Feminine.*

## Referencias

- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harris, A. (21 de agosto de 2018). *Subjetividad de géneros: Binarios, cesuras y atractores. Extraños*. Trabajo presentado en el Ateneo de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992a). Fetichismo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (1992b). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1992c). La escisión del Yo en el proceso defensivo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1938).
- Freud, S. (1992d). La femineidad. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933).
- Freud, S. (1992e). La negación. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1992f). Proyecto de psicología para neurólogos. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (1992g). Psicología de las masas y análisis del Yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1992h). Sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- Lacan, J. (1971) El estadio del espejo como formador de la función del Yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia analítica. En J. Lacan, *Escritos 1*. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1949).
- Lacan, J. (8 de julio de 1953). *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. Disponible en: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.4%20%20LO%20SIMB,%20LO%20IMAG%20Y%20LO%20REAL,%201953..pdf>
- Lacan, J. (1974-1975). *El seminario de Jacques Lacan, libro 22*: R. S. I. Disponible en <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/lacanterafreudianajaqueslacanseminario22.html>
- Rotemberg, H. (2006). *Estructuración de la subjetividad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Rotemberg, H. (6 de octubre de 2015). *Envidia y narcisismo: La pulsión y sus vicisitudes*. Trabajo presentado en el Ateneo de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Buenos Aires.